

Practicando el Postmilenialismo (Parte I)

Jeffery J. Ventrella
Marzo, 2002

Prefacio

Esta serie de artículos aborda un tópico vital, pero muy a menudo pasado por alto: la ética de la escatología. Dicho de manera simple, la pregunta pertinente es esta: Si el postmilenialismo teonómico es verdadero – y ciertamente lo es¹ – entonces, ¿cuáles diferencias – aquí y ahora – debiera hacer esta convicción en las vidas de los Cristianos y sus iglesias? ¿Cuál debiese ser el *carácter*, y cuál debiese ser la *conducta* de un postmilenialista profeso?

La respuesta a esta pregunta es multifacética. Al menos cinco implicaciones éticas fluyen de las convicciones postmilenialistas. El postmilenialismo teonómico – correctamente concebido y practicado – demanda que uno:

- *Promueva la primacía del evangelio*
- *Demuestre celo evangelístico y misiológico*
- *Cultive una conciencia de la Cristiandad*
- *Practique el involucramiento cultural valiente, estratégico y basado en principios; y*
- *Que se habitúe a la humildad.*

Promoviendo la Primacía del Evangelio

Pablo se dirigió a la iglesia en Corinto con una singularidad de propósito bien enfocada: “*pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado*” (1 Cor. 2:2²). El fundamento para la instrucción, exhortación y amonestación de Pablo a estos creyentes era la Cruz, el evangelio de Cristo. Es en este contexto que Pablo podía entonces presentarles una escatología victoriosa a estos Cristianos: “*Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies*” (1 Cor. 15:25). ¿Existe una conexión entre estas declaraciones, esto es, la Cruz, y la victoria escatológica? Muy ciertamente.

Pablo expresó confianza escatológicamente precisamente porque él sostenía el evangelio como lo primordial. Esto es porque él reconocía correctamente que el evangelio es *transformacional* en su naturaleza misma: De hecho, el evangelio de Cristo “*es el poder de Dios para salvación...*” (Rom. 1:16). Por lo tanto, de acuerdo a la Escritura, la transformación social *debe*, por definición, ser una *consecuencia* – no una causa. La causa de la transformación es el evangelio – no la reconstrucción política o familiar.

1 Los artículos que componen esta serie no tienen la intención de demostrar la verdad del postmilenialismo teonómico; más bien, la verdad de esas convicciones forma el contexto para discutir las implicaciones éticas que fluyen de esas convicciones.

2 A menos que se señale otra cosa, todas las Escrituras citadas son tomadas de la traducción Reina Valera, 1995.

Aunque ciertamente es verdad que el postmilenialismo teonómico ha sido difamado e incluso calumniado como si fuese alguna forma de evangelio social o “sueños Judíos” humanistas, también es verdad que los expositores y defensores de la escatología optimista han subrayado ardientemente la predominancia del evangelio en hacer avanzar la victoria postmilenial de Dios. En verdad, la predominancia del evangelio en la escatología postmilenial ha sido presentada con absoluta e inequívoca claridad:³

- Dr. Gentry: *“El que los teonomistas hablen del reino de Dios como una civilización no quiere decir que no vean esta civilización fundamentada en la regeneración espiritual.”*⁴
- Dr. Gentry: *“Esta era de dominio producirá la transformación de la sociedad, a nivel mundial, a través de la predicación del evangelio y de la respuesta positiva generalizada de los individuos al mensaje de redención – una continuidad del dominio.”*⁵
- Dr. Gentry: *“Esto no se cumple por la imposición política, sino por la transformación espiritual.”*⁶
- Dr. Gentry: *“Los postmilenialistas creen que el evangelismo es la precondition absoluta para el éxito generalizado, postmilenial y teocrático... Así pues, el postmilenialismo busca la Cristianización del mundo por la propagación del evangelio de Jesucristo. El Evangelismo tiene prioridad en la Cristianización.”*⁷
- Dr. Bahnsen: *“El postmilenialismo sostiene que el avance victorioso del reino de Cristo en este mundo tomará lugar en los términos del poder pacífico y espiritual del evangelio...”*⁸
- Dr. Bahnsen: *“El postmilenialismo cree en el crecimiento y éxito gradual del reino de Dios por el poder del Espíritu Santo operando por medio de la predicación del*

3 Aparte de los “disparos aislados” teológicos de ciertos escritores dispensacionalistas, tales como Hal Lindsay, también se han dirigido esfuerzos menos que eruditos por parte de escritores Reformados. Uno de los análisis más flagrantemente confusos de la teoría social Cristiana aparece en el corto folleto de Hanko, *El Llamado Social del Cristiano y la Segunda Venida de Cristo*. El colega del Profesor Hanko, el Profesor David J. Engelsma, escribiendo editorialmente en *El Portador del Estandarte*, presenta periódicamente un tratamiento igualmente inepto, aunque igualmente engañoso, de la escatología optimista. El Profesor Engelsma, de las Iglesias Reformadas Protestantes, ha caracterizado al postmilenialismo como “error doctrinal” empeñado en promover “sueños Judíos” y “falsas enseñanzas.” Vea e.g., *El Portador del Estandarte*, Vol. 77, No. 20, p. 461 (Septiembre 1, 2001). A pesar de exponer regularmente esta bravuconada retórica, el Profesor Engelsma, quizá prudentemente, ha rehusado debatir públicamente con este autor con respecto a la ética teonómica y/o la escatología a pesar de haber recibido numerosas invitaciones para hacerlo a lo largo de los años.

4 *Él Tendrá Dominio*, 224, n. 30 (énfasis añadido).

5 *Ibid*, p. 232 (énfasis añadido).

6 *Ibid*, p. 245 (énfasis añadido).

7 *Ibid*, pp. 259, 60 (énfasis añadido).

8 *Victoria en Jesús*, p. 42 (énfasis añadido).

evangelio que la iglesia realiza.”⁹

Como lo dicen con claridad estos extractos, el sostener convicciones postmileniales hace necesario que el evangelio ocupe la preeminencia. Y, con la misma claridad, estos extractos dicen llanamente, que aquellos que difamen al postmilenialismo o están mal informados, o rehúsan intencionalmente presentar con precisión la posición.

Sin embargo: Una cosa es *profesar* con exactitud el postmilenialismo; es otra totalmente diferente *practicarlo*, esto es, funcionar en términos de sus implicaciones. El practicar correctamente el postmilenialismo requiere que uno promueva la primacía del evangelio. El evangelio no ha de ser tratado como una “llanta de repuesto.” Es decir, el evangelio no ha de ser simplemente anexado como si fuese un artículo de recambio en nuestras vidas y luego agarrado precipitadamente solo durante las nefastas emergencias.¹⁰

Cambiando la metáfora, el evangelio no es simplemente la “puerta” que da a una nueva casa, algo que se olvida rápidamente cuando uno entra a la sala o a la recámara. Más bien, el evangelio es vida en sí mismo y es algo que necesitamos predicarnos a nosotros mismos, incluso (especialmente) después que uno ha “sido salvo.”¹¹

Con demasiada frecuencia, aquellos que sostienen convicciones teonómicas y postmilenialistas han gastado tiempo y esfuerzo en la transformación de la sociedad, pero han descuidado la causa y fundamento para esa transformación: el evangelio. Se han enfocado en el *efecto* deseado, en lugar de cultivar la *causa* necesaria.¹²

No es ninguna coincidencia que John Owen, el artífice de la *Declaración de Savoy*, explícitamente postmilenialista, advirtiera correctamente: “*El que tiene pequeños pensamientos del pensamiento nunca ha tenido grandes pensamientos de Dios.*” El evangelio importa. Solo un Dios grande puede transformar una sociedad caída, una sociedad plagada de hombres pecaminosos. No obstante, el Señor ha escogido hacer justamente eso – por el evangelio. Por lo tanto, el evangelio *debe* ser primordial.

El Señor, en este día, ha reavivado misericordiosamente la visión y la esperanza de la escatología optimista. Por tanto, los postmilenialistas de esta generación deben asir el

9 *Ibid*, p. 43 (énfasis añadido).

10 Esta metáfora se deriva de comentarios hechos por el Dr. Roger Wagner, Decano del Seminario Teológico Bahnsen, durante una conferencia sobre cosmovisión conducida en Agosto del 2000 con el autor.

11 La filosofía avivamentista del siglo diecinueve continúa influenciando a la Cristiandad Americana; esto es especialmente notable en dos áreas: el desprecio o incluso ausencia de la autoridad eclesiástica; y, más pertinente aquí, la reducción y limitación de la “salvación” a la conversión personal o “seguro contra incendios,” en lugar de concebir la salvación Bíblicamente: una manera global de vida bajo el Reinado redentor de Cristo. Para un entendimiento útil con respecto a la noción de “predicarse uno mismo el Evangelio,” vea, Bridges, *La Disciplina de la Gracia* (1994).

12 Pregúntese si los Reformados simplemente han imitado la mentalidad de “cómo” del evangelicalismo publicando un libro de bolsillo tras otro sobre la familia, el gobierno familiar, el cortejo, la crianza de los hijos, paradigmas educacionales particulares, preferencias litúrgicas “tradicionales” o “medievales,” etc. Ciertamente estos asuntos comprenden tópicos importantes, pero ¿cuándo, el encaprichamiento y la cruzada personal de uno con ellos transforma el Cristianismo en nada más que una forma de Mormonismo monoteísta idolátrico? En pocas palabras, ¿Dónde está el evangelio en la vida Cristiana?! (cf. Gál. 3:3). El evangelio *debe* ser primordial.

corazón de esa escatología, el evangelio transformacional de Cristo. Este es el poder de Dios, y por consiguiente, por la gracia de Dios, para ser serios acerca del postmilenialismo teonómico, uno debe *promover la primacía del evangelio*. Si está ausente ese énfasis, esa prioridad y pasión, uno no es un verdadero postmilenialista en ningún sentido; más bien, es simplemente un vano pretendiente moralista.

Practicando el Postmilenialismo (Parte II)

Jeffery J. Ventrella
Abril, 2002

El verdadero celo postmilenialista promueve la primacía del evangelio. La Cruz es fundamental para la victoria escatológica de Dios; de hecho, la Cruz garantiza la victoria escatológica. De manera correlativa, el postmilenialismo teonómico también demanda que uno también demuestre un celo evangelístico y misionero. Este artículo explora esta última implicación ética de la escatología optimista.

La Palabra de Dios describe confiadamente el reino del Señor en expansión:

*Será su nombre para siempre; se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. Bendito
Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. ¡Bendito su nombre
glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de su gloria! ¡Amén y amén!. (Sal.
72:17-19)*

Tristemente, en círculos Reformados, muchos *confiesan* la necesidad del evangelismo, pero pocos *funcionan* en términos de esa realidad. Existe una brecha ética entre la declaración y la demostración. Santiago condena tal hipocresía: “Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (*Sant. 1:22*).

Los Cristianos Reformados deben meditar en cómo es que la toda la tierra será “llena de su gloria” y como es que “todas las naciones le llamarán bienaventurado.” ¿Son estas frases solo lemas que suenan bonito? Si no es así, entonces ¿qué conducta, aquí y ahora, le agrada al Señor usar con el propósito de transformar estas declaraciones en realidad?

Como Calvinistas, los Cristianos Reformados ciertamente conocen las respuestas académicas a estas preguntas: Dios usa las “causas secundarias” para efectuar Su Decreto.¹ Pero, una vez más, la *demonstración* debe acompañar la *declaración*. Es humillante ver cuán empobrecida se halla hoy la misiología Reformada, y de hecho, la misiología evangélica.

Estadísticas Misioneras

A escala global, considera los siguientes datos: De estas 12 naciones (Singapur, Noruega, Finlandia, Nueva Zelanda, Suecia, los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Alemania, la India, Japón, Corea y Brasil) *solamente uno de ellos*, Singapur, envía más de un misionero por congregación Cristiana. La proporción, como prometido acumulativo, de misioneros por congregación para estas doce naciones es un deplorable 0.12.² Existen miles de congregaciones en estos doce países. Y aún así, está faltando decididamente un compromiso pactal y tangible por parte de las iglesias locales para respaldar misioneros vivos personalmente conocidos. Las congregaciones Reformadas no se desempeñan mejor que esto.

¹ *Confesión de Fe de Westminster*, 3:1.

² Piper, *Lo que Dios Disfrutó*, edición revisada (2000), 114.

Por ejemplo, la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa incluye docenas de congregaciones, pero respalda, como denominación, solamente a quince misioneros foráneos.³ El dinero sigue al ministerio. Si el corazón de una congregación promueve (o el de una denominación) el celo misionero, entonces el financiamiento para efectuar ese celo no será algo que falte. Como alguien una vez dijo de manera ocurrente: “La obra de Dios, hecha a la manera de Dios, nunca carecerá del financiamiento de Dios.”

Es la Fe Reformada, “el Cristianismo por mérito propio,” como señalaba Warfield, la que provee el potente fundamento doctrinal que motiva y sustenta los esfuerzos misioneros. Por lo tanto, en el papel las iglesias Reformadas debiesen tener su “sitio en el mercado” en el evangelismo y las misiones. Tristemente, no lo tienen. ¿Por qué?

Una razón por la cual el evangelio no es proclamado celosamente brota de un potente problema del corazón: el temor del hombre.⁴ “No queremos ser Arminianos;” o “Andar de puerta en puerta, que es lo que hacen esos bobalicones carismáticos;” o, “Dios es soberano; Él traerá la gente a nuestra [muerta, sin vida, hecha de recuerdos, inamigable, nada hospitalaria, clasista] iglesia en Su tiempo, pero en secreto esperamos que no lo haga.”⁵ Como la Escritura dice con claridad: “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado” (*Prov. 29:25 RV60*). ¿Estamos más interesados en nuestra condición de “Reformados” que en ser fieles?⁶

La realidad es, como lo declaró el Bautista Calvinista Ernest Reischer: “La iglesia que no evangeliza se fosilizará, esto es, se secará y se volverá inútil para Cristo y el mundo.” Los esfuerzos evangelísticos y misioneros no son antitéticos de ninguna manera con el Calvinismo robusto de la Fe Reformada. Justamente lo opuesto es lo verdadero. Y, este es especialmente el caso cuando el Calvinismo se combina con una escatología optimista.

La Fe Reformada en las Misiones

La vitalidad de la Fe Reformada infunde una gran confianza a los esfuerzos misioneros. Las doctrinas de la gracia le atribuyen a Dios la certeza de la salvación: “y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (*Hch. 13:48 RV95*). La doctrina Reformada enseña – y con toda razón, que los esfuerzos evangelísticos y misioneros, en sí mismos, *no pueden*

3 Para balancear algo esta ecuación, también debe notarse que en la década pasada los esfuerzos de la OPC de apoyar “misioneros locales” en la labor de plantamiento de iglesias se ha incrementado grandemente resultando en el establecimiento de muchas nuevas congregaciones. Actualmente la OPC apoya a 34 de tales obras de “Misiones Domésticas”, muchas de las cuales involucran a mis amigos y conocidos. Pero el punto central permanece: ¿Estas nuevas congregaciones están ahora expresando celo misionero y evangelístico?

4 Para un análisis incisivo de la idolatría que alimenta el temor del hombre, vea, Welch, *Cuando las Personas son Grandes y Dios es Pequeño* (Presbyterian & Reformed, 1997).

5 Ejemplos similares de tal hiper-Calvinismo funcional pudieran multiplicarse. De hecho, un pastor supuestamente Reformado en realidad expresó que no quería que su congregación creciera porque él (y sus parientes) perderían el control. Las buenas noticias es que Dios frecuentemente quita el candelero, o para cambiar la metáfora, al pastor, de tales iglesias autoritarias (Vea Ezequiel 34:1-10). Para una elocuente exposición de las iglesias que abusan de la autoridad, aunque desde una perspectiva doctrinal no-Reformada, vea *Chrnalogar*, [sic] *Las Escrituras Torcidas*, (edición revisada [1998], 2000).

6 Ciertamente la Fe Reformada está Bíblicamente fundamentada y señala la importancia de “rescatar las ovejas” en oposición a “robar ovejas.”

tener éxito.

La Biblia enseña que Dios no solamente elige, llama efectivamente, regenera, etc., a los individuos a quienes Él ha señalado para la vida, sino también que Él se ha propuesto y ha deseado, según Su buena voluntad, llamar a *muchas multitudes* a Su Reino. De hecho, el profeta afirma sin vacilación o reserva de algún tipo: “porque la tierra *será* llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isa. 11:9; énfasis añadido). Por consiguiente, las doctrinas de la gracia también proveen la certeza de la expansión del reino. Entonces, y de manera apropiada, Cristo es el “*salvador*” [soter] *del mundo*” (1 Jn. 4:14; énfasis añadido).

Esta certeza escatológica debiese avivar el celo evangelístico y misionero. La mayoría de postmilenialistas auto-conscientes dirán “amén” a esta conclusión, pero las cuestiones éticas permanecen: ¿Está esta *confesión* siendo *demostrada* en la vida de uno? ¿Practica uno lo que uno profesa?

He aquí algunas pocas pero efectivas preguntas de diagnóstico:

- ¿*Contienen sus devocionales familiares no solamente instrucción sino también una pasión con respecto a los perdidos?*
- ¿*Sus oraciones contienen rogativas al Señor para que abra puertas para Su Palabra entre los no convertidos, o está el “evangelismo” dirigido predominantemente a “convertir” a los no-Reformados?*
- ¿*Concibe automáticamente su mente las “misiones” como una excursión impersonal al sub-continente Africano mientras que sus propios vecinos nunca han escuchado el evangelio de sus propios labios?*
- ¿*Refleja su chequera no solamente compromiso sino sacrificio por la difusión del evangelio?*
- ¿*Desprecia de manera rutinaria los esfuerzos de alcance de otros miembros del Cuerpo de Cristo solo porque su sagacidad teológica deja de llenar sus propias convicciones personales o preferencias preconcebidas?*
- ¿*Sus esfuerzos misioneros incluyen la antítesis, o invierte usted sus esfuerzos dedicándose a los asuntos de la convertología? Haga que sean relevantes en un nivel personal y ético. Que el Señor encienda un tremendo fuego por el celo evangelístico y misionero en Su iglesia, especialmente entre aquellos que abrazan la escatología optimista de la Escritura. Cualquier cosa menos que esa sería, en una palabra, antinomiano.*

Jeffery J. Ventrella, Consejero General para la Fundación Alianza para la Defensa y Director del Instituto Legal Blackstone enseña ética y apologética en el Seminario Teológico Bahnsen. Puede ser contactado en la dirección:
jventrella@alliancedefensefund.org.

Practicando el Posmilenialismo (Parte III)

Jeffery J. Ventrella
Mayo, 2002

Existe un nexo fundamental entre la escatología y la ética. Dicho de manera diferente, la escatología implica imperativos éticos. El posmilenialismo teonómico demanda varias respuestas éticas: (1) promover la primacía del evangelio; y (2) demostrar celo evangelístico y misionero. Sin embargo, hay más.

Conciencia de la Cristiandad

El posmilenialismo teonómico también demanda que uno *cultive una conciencia de la Cristiandad*. Dios ha prometido redimir “un pueblo” – consagrado para Sus propósitos – este realidad por venir progresará en la historia (las “piedras vivas” puestas juntas para formar un “Nuevo Templo”) y que alcanzará su clima como un colectivo escatológico, (la Novia, la Nueva Jerusalén, etc.). Por lo tanto, y por consiguiente, el vivir consistentemente con estas realidades escatológicas por venir requiere que los Cristianos desarrollen intencionalmente una conciencia por la obra de Dios presente, orientada a la Cristiandad en, entre, con y a través de Su pueblo.

Aunque es verdad que Dios elige a pecadores particulares para la redención, también es verdad que la promesa del Nuevo Pacto se expresa explícitamente en términos de la reunión, por parte de Dios, de un pueblo colectivo – *amado por Dios y unificado en pensamiento y de hecho*. Es este colectivo redimido el que crece intergeneracionalmente bajo la mano gobernante de Dios:

Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. (Jer. 32:38-41)

A medida que Dios en la historia reúne a Su pueblo escatológico, el posmilenialismo (y la Biblia) enseña que esta reunión se manifestará en aumento, y sin lugar a dudas se manifestará tangiblemente en el tiempo – precisamente como Jesús lo enseñó en forma de parábolas en Mateo 13: la parábola de la levadura y la parábola de la semilla de mostaza. Sin embargo, y de manera crítica, esta manifestación ocurre a lo largo de las líneas de la Antítesis – aquella hostilidad y enemistad judicialmente instituidas que existe entre la Simiente de la Mujer y la simiente de la Serpiente (Gén. 3:15). Este concepto demarca la batalla entre el pueblo de Dios y Su reunión de ellos por un lado, y por el otro lado, la “oscuridad,” la “cizaña,” los “cabritos,” y los “perros,” o, dicho teológicamente, los quebrantadores del pacto.¹

Esta enemistad se desarrolla en la historia y lo hace con dimensiones *comunales* como fueron reconocidas por los Padres de la iglesia primitiva: Jerusalén versus Atenas (Tertuliano); la Ciudad de Dios versus la Ciudad del Hombre (Agustín).² Y, esta expresión comunal de la Antítesis

¹ Quizá no haya una explicación más duradera de la Antítesis que *La Ciudad de Dios* de Agustín.

² El moderno evangelicalismo Americano, incluyendo a muchos en la comunidad Reformada, continúan siendo negativamente impactados por el semi-Pelagianismo individualista del “avivamentismo” y el Scofieldismo del siglo 19 y su progenie, y de este modo han perdido la robusta conciencia de la Cristiandad generada por la Antítesis.

reaparece a lo largo de la historia redentora a medida que el Señor *divide, libera* y luego *destruye* – toda por causa de la expansión de Su reino y solo para Su gloria: El Huerto, Noé y el Diluvio, Lot y Sodoma, la Torre de Babel, las vidas de los Patriarcas, el Éxodo – en cada caso, el Señor *divide* a lo largo de la línea de la Antítesis, *libera* a Su pueblo, y luego *destruye* a los quebrantadores del pacto. El Señor Dios es un Dios activo cuya obra continúa escatológicamente – *pero hace esto siguiendo líneas antitéticas orientadas a la Cristiandad*.

Sin embargo, y tristemente, mucho de la iglesia Americana ha perdido su conciencia de la Cristiandad, es decir, la visión confiada del propósito certero escatológico de Dios para salvar un pueblo, habitar con ellos, hacerles el bien y regocijarse por ellos – todo para Su propia gloria. En lugar de ello, el pueblo de Dios, habiendo perdido la conciencia de la Cristiandad, en realidad no se involucran en la cultura de manera antitética, sino que más bien producen conflictos de la Luz v. la Luz; el Trigo v. el Trigo; y Ovejas v. Ovejas. Los Cristianos, incluyendo a muchos Cristianos Reformados, se debaten incesantemente sobre los pies de páginas de los Códigos de Zona y de Edificación de la Ciudad de Dios *mientras que la Ciudad del Hombre saquea, rápida e incesantemente, y envenena las aguas Cristianas, su poder y sus haciendas*.³ Las aguas vivas de Cristo han sido convertidas en una ciénaga evangélica estancada. Esto no debiese ser, y no obstante esto ocurre regularmente porque los Cristianos dejan de conducir sus asuntos en términos de la promesa escatológica de Jeremías: Dios está reuniendo *un pueblo* y Él se propone *regocijarse en ellos y hacerles bien*. Por lo tanto, los Cristianos deben recuperar una Conciencia de la Cristiandad – es decir, un entendimiento escatológico del propósito de Dios para santificar a Su pueblo – imperfectos como son ahora. Debe recuperarse una Conciencia de la Cristiandad, y una confesión posmilenial suple el motivo y el mandato para hacerlo.

El recuperar una conciencia de la Cristiandad quiere decir, entre otras cosas, *manteniendo lo principal como lo principal*. Se deben recuperar las prioridades de la Escritura – tanto en palabra como en hecho, fe y obras, doctrina y responsabilidad.⁴ Muchos obstáculos o restricciones afectan la conciencia de la Cristiandad, incluso (¿especialmente?) entre aquellos que profesan una escatología optimista.⁵ He aquí algunas sugerencias para remediar esta situación:

Resignándonos con Otros Hermanos

2 Timoteo 2:22-25 *requiere* que los siervos del Señor sean gentiles, pacientes y humildes. Y la realidad es que, de acuerdo a Cristo, el amor es *la marca* de la iglesia visible (Jn. 13:34, 35).⁶ Aunque las diferencias entre hermanos son importantes y debiesen resolverse, *son diferencias entre hermanos*, y debiesen ser consideradas de esa forma.⁷

3 Como se lamentaba una vez el Profesor John Frame cuando se enfrentaba a la energía presbiterial, aparentemente interminable, que se gastaba en “perfeccionar las actas”: “¡A menudo quisiera que alguien se preguntara seriamente qué tan alta prioridad Dios quisiera que colocáramos en la perfección de las actas!” *La Reunión y las Denominaciones Evangélicas y el Cuerpo de Cristo*, (1991), p. 123, n. 11.

4 Estas dialécticas describen lo que las Escrituras enseñan primordialmente, como lo resume el Catecismo Menor en la Pregunta 3.

5 Como Steve Schlissel lo dice deliberadamente, (la única manera en la que puede hablar): “¿No es una vergüenza que la primera cosa que dos personas Reformadas hacen cuando se encuentran por vez primera es descubrir en qué están en desacuerdo?” (parafraseado).

6 Es desconcertante porqué los Reformadores omitieron el “amor” como una marca de la iglesia. El Dr. Bahnsen emitió un correctivo penetrante a la posición Reformada tradicional argumentando que el compañerismo bíblico (lo mismo que el esfuerzo evangelístico) debiesen ser reconocidos como características necesarias de una iglesia bíblica viable además de las tres marcas tradicionalmente articuladas. Ve, Ventrella, *Consecuencias Eclesiásticas del Presuposicionalismo Teonómico* (1996).

7 Como decía bromeando el Dr. Bahnsen cuando reflejaba en el estado a menudo deplorable del debate erudito

Negando el Culto a la Personalidad

Los Reformados a menudo critican (y con razón) al Papado de Roma. Sin embargo, el Protestantismo astillado, incluyendo el Reformado, parece funcionar en términos de muchos Papas u otros líderes (al estilo del *Flautista de Hamelin*). “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, o de Calvino, o de Agustín, o de Machen, o de Clark, o de Van Til, o de Rushdoony,” o – cualquiera con un poco de reflexión podría extender tremendamente esta lista.⁸ Sin embargo, la realidad es que, ni Calvino (ni algún otro gran líder, o algún otro no tan grande) murió por los pecados de alguien, y aunque los Cristianos aprenden y deberían aprender con gratitud de aquellos a quienes Dios ha iluminado, un espíritu divisivo no tiene lugar en el reino. Una solución al espíritu que crea partidos es fomentar intencionalmente la conciencia de la Cristiandad. Después de todo, la lealtad se le debe exclusivamente a Cristo.⁹

Buscando el Hacer la Paz de Manera Bíblica

Donde existe el cisma, se debiese buscar activamente la reconciliación en el evangelio. Jesús señala este punto con suma claridad y urgencia: la misma adoración es secundaria cuando los hermanos se han separado por ofensas personales (Mat. 5:23, 24). Ser consciente del pacto requiere realidad en las relaciones, especialmente donde existe el conflicto.

El posmilenialismo provee una base Bíblica defendible para la esperanza en la gracia futura de Dios. Pero lo que no se debe olvidar es que el decreto de Dios ordena tanto el *telos* lo mismo que los medios.¹⁰ Los Cristianos deben “ocuparse en su propia salvación” y esto quiere decir un vivir ético por el estándar santo de Dios, es decir, teonómicamente. Pero note: El mandamiento de Pablo de hacer esto (*Fil. 2:12*) es una *conclusión* que deriva *después* de amonestar a los Cristianos para que adopten una conciencia de la Cristiandad:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. (Fil. 2:3-5).

El posmilenialismo teonómico no demanda menos.

Jeffery J. Ventrella, Consejero General para el Fondo para la Alianza de Defensa y Director del Instituto Legal Blackstone, enseña ética y apologética en el Seminario Teológico Bahnsen. Puede ser contactado en jventrella@alliancedefensefund.org

Cristiano: “¿No es realmente malo cuando las *peleas* interfieren con los buenos *argumentos*?”

8 Considere el actual apetito evangélico por el dispensacionalismo de “dejados atrás,” o la promoción entusiasta, abarcadora, (y anunciada por los medios informativos seculares) de un modalista auto-consciente como “el próximo Billy Graham.” O, más cerca de casa, considere los varios movimientos que se levantan en los círculos Reformados pregonando a los cuatro vientos las modalidades educativas, el matrimonio o la paternidad. En realidad, congregaciones enteras están siendo fundadas sobre tendencias estrechas, una especie de Mormonismo monoteísta, en lugar de sobre la conciencia Bíblica de la Cristiandad.

9 El autor recuerda a un hombre “verdaderamente Reformado” quien nunca tenía alguna opinión teológica con respecto a ningún asunto hasta que un boletín de noticias del lado Este de Texas abordaba el tópico, y entonces, esa opinión, y solo esa opinión, se volvía la única opinión teológica correcta sin importar su coherencia o falta de ella.

10 Veá, e.g., CFW 3.1 y también el Catecismo Mayor, Preg. 18.

Practicando el Postmilenialismo (Parte IV)

Jeffery J. Ventrella, JD
22 de Marzo, 2001

Ciertamente es verdad que Dios obra “todas las cosas para bien según el consejo de su voluntad,” pero también es verdad que el Señor “opera en vosotros, así el querer como el hacer su buena voluntad.” (*Efe. 1:11; Fil. 2:13*). El Creador del universo ha ordenado que los hombres, y especialmente los hombres redimidos, deban ser agentes para cumplir Su propósito escatológico. Como agentes moralmente responsables, los hombres escogen y los hombres toman decisiones críticas (y no tan críticas). Una escatología postmilenial demanda que, cuando escogen, los hombres *practican conscientemente el involucramiento valiente, estratégico y cultural basado en principios*.

El año era el 480 a.C. El Ejército Persa estaba avanzando, con la fuerza de un millón de tropas. Jerjes se proponía invadir luego Grecia con su maquinaria de guerra. Mientras se montaba la amenaza extranjera, ante los Griegos se presentaba un desafío para tomar decisiones. Por un lado, podían simplemente consentir con el dominio extranjero como tantas otras naciones habían hecho frente a las abrumantes posibilidades militares. Por otro lado, podían resistir – y quizás proveer esperanza para las futuras generaciones. El carácter de la cultura del mañana se encontraba en la balanza.

El camino a los Helenistas era Esparta, a través de las Termópilas, las “Puertas de Fuego.” Todos los sabían. Las ciudades-estado Griegas, después de celebrar juntas un consejo, resolvieron resistir al Ejército de Jerjes y hacerlo en el punto de entrada: las Puertas. Allí, 300 Espartanos, sabiendo que la muerte era segura, se prepararon para la batalla para defender su patria del ataque Persa – una marcha de un millón de hombres. A medida que crecían las expectativas las tropas de avance de Esparta reportaron que cuando los arqueros Persas lanzaron sus descargas la multitud de sus flechas oscurecieron el cielo eclipsando al sol. Enfrentado con esta realidad el Capitán Espartano Dienekes comentó, “Bien; hoy peharemos a la sombra.”

Mientras se formaba la línea inicial de la batalla los emisarios Persas exhortaban a los Espartanos, claramente superados en número, a que entregaran sus armas; la resistencia sería inútil. Los 300 hombres de Esparta ciertamente morirían. Los emisarios demandaron, incluso suplicaron: “Depongan sus armas.” El Rey Leonidas de Esparta respondió lacónicamente: *Molon labe*, “vengan y tómenlas.” Y así, tronó la batalla – 300 Espartanos contra la maquinaria militar Persa de un millón de hombres.

Los 300 Espartanos batallaron fieramente por siete días; cada uno de ellos murió como todos esperaban; no habría final de cuento de hadas, y ciertamente no habría rapto. Sin embargo, y aunque parezca asombroso, 20,000 Persas murieron. Esta batalla, y más importante aún, la decisión de Esparta de resistir, probó ser crucial para el desarrollo de la Civilización Occidental porque el mismo día en que murió el último Espartano, la Marina Griega derrotó a la Armada Persa en el Estrecho de Salamis, haciendo retroceder de ese

modo el ataque invasor Bizantino.¹ Los Espartanos contaron estratégicamente el costo: soportar el sufrimiento de corto plazo para conseguir la victoria cultural de largo plazo.

Los Cristianos saben que toda la historia le sirve a Dios y a Sus propósitos soberanos, y que por lo tanto, mucho se puede extraer del pasado. La Batalla de las Termópilas ilustra principios valiosos para aquellos involucrados en la batalla cultural, necesariamente antitética y espiritualmente belicosa.² Exactamente, ¿por qué 300 hombres, sobrepasados en número, dejarían sus familias y la vida para dirigirse hacia una muerte segura? El Ejército Persa era grande precisamente porque muchos de sus enemigos eran “absorbidos” al entregarse a la organización más grande;³ estos enemigos aparentemente recibían una oferta que no podían rehusar.⁴ ¿Por qué los Espartanos escogieron lo contrario; por qué escogieron la muerte segura, en lugar de la vida como miembros de la maquinaria militar más grande del mundo?

Una respuesta se encuentra en su escatología: ellos entendían muy bien que su cultura, si es que iba a sobrevivir, no podía ser absorbida por otra, particularmente por la fuerza. Por consiguiente, rechazaron el pragmatismo – salvar el pellejo hoy para así perder el de sus hijos mañana. En lugar de eso, ellos sabían – como un asunto de *principio* – lo que estaba en juego en última instancia – el *telos* o *eschaton* – del momento histórico que enfrentaban: la extinción misma de su cultura. Como resultado, confrontaron el evento *estratégicamente* y *valientemente*. Como dijo un hombre a manera de ocurrencia: *El valor es la flor de la convicción*.⁵

El valor para permanecer firme y batallar frente a fracasos ciertos a corto plazo se deriva de la convicción del éxito a largo plazo. Sin embargo, para el Cristiano, especialmente para el Cristiano postmilenial, esta orientación debiese ser más que psicológica: La victoria contemplada no es simplemente probable o altamente probable; es segura. Una comprensión y una convicción firme del triunfo seguro de Dios sobre todos Sus enemigos – progresivamente en la historia – producirá el valor necesario para que los Cristianos resistan el compromiso pragmático cultural, y en lugar de ello, motive a los Cristianos – de todos los llamados – a tomar parte, estratégicamente, en la cultura.

¿Qué significa involucrarse estratégicamente en la cultura? El postmilenialismo sostiene que el avance del reino por parte de Dios se basa en principios, es decir, de acuerdo a Sus estándares – los cuales son éticos, no metafísicos. Y es por incremento – no es revolucionario. Uno debe ser intencional, y sin embargo, paciente. De manera que, actuar estratégicamente es abrazar y adoptar una disposición y una intención de empuñar una aguda espada bien colocada por 10 años, en lugar de blandir una pobremente afilada por 30. La acción, por razón de la acción misma, puede crear más problemas (son las notorias

1 Para una narración ficticia y atractiva, pero históricamente precisa, de esta gran batalla, vea, Pressfield, *Puertas de Fuego* (1998).

2 Practicando el Postmilenialismo, Parte III, abordó la Antítesis en tanto que se relaciona con el cultivar una conciencia de la Cristiandad como una expresión de una convicción auténticamente postmilenial; este ensayo explora el carácter de esa conciencia en términos prácticos.

3 Quizá los métodos del Ejército Persa representen la primera incidencia de “el Borg.”

4 Quizá los métodos del Ejército Persa representen la versión rudimentaria de la Cosa Nostra.

5 Gracias a mi amigo y colaborador de mucho tiempo, el Rev. Alfred J. Poirier (candidato al Doctorado en Ministerio) por este aforismo.

“consecuencias no intencionadas”) de los que originalmente se anticiparon.

Como resultado, el hacer nada más que la arena pública se vuelva “más conservadora” o “pluralista” no promueve necesariamente el reino – una vez más, lo que se necesita, es una confianza en el futuro, tal y como es moldeado y ordenado por el Dios Altísimo, para resistir la tentación de ser simplemente pragmático, o a la inversa, tan idealista hasta llegar a carecer de tácticas culturales significativas.⁶ He aquí dos ilustraciones:

1. Las Escuelas Vouchers:⁸ Muchos involucrados en la batalla cultural tienen convicciones de que el estado carece de algún interés justificable para financiar la educación, siendo la excepción obvia el licenciamiento, por parte del estado, del entrenamiento militar legítimo y la educación relacionada.⁷ Sin embargo, ¿Significa necesariamente esta convicción que un Cristiano debería oponerse categóricamente a todos los esfuerzos por promover el establecimiento de un sistema voucher? Responder afirmativamente revela un idealismo descontextualizado, carente de consideraciones estratégicas y tácticas. Un enfoque basado más en principios debe considerar si cualquier beneficio táctico puede ocurrir si se establecen los vouchers. Un Cristiano puede, de manera consistente con sus convicciones, aún apoyar un sistema voucher, si – y esta es la clave – también está en la libertad (y es suficientemente disciplinado) para rehusarse a usar los vouchers una vez que el sistema está en su lugar. Este enfoque fomenta la renovación cultural porque (1) quiebra el monopolio de la educación pública; y (2) promueve el reino.

2. La Agenda Legal Homosexual en la América colectiva: Ningún Cristiano de correcto pensamiento puede respaldar los “derechos gay” (distintos de los derechos civiles aplicables uniformemente).⁸ Pero, la cuestión táctica se centra en cómo responder – en la acción – en la rápido avance que está haciendo América

6 Aunque los postmilenialistas señalan correctamente que la práctica del retiro cultural a menudo acompaña a la escatología dispensacionalista, la triste verdad es que algunos postmilenialistas, es decir, aquellos que proclaman con mucha labia la victoria histórica de Cristo desde algún enclave rústico a menudo fracasan en entender operacionalmente que la victoria de Dios solo viene a través de medios estratégicos con propósito al prometido *telos* escatológico. Y así, estas personas se convierten ellas mismas en el equivalente funcional de quienes se retiran de la cultura, no haciendo nada sino “recoger arándanos para Jesús” mientras esperan que venga la edad dorada – a pesar de su retórica de lo contrario. Dios ordena tanto los medios como también el fin.

§ “También llamado *Plan Voucher. Educ.* un plan en el que cada niño en edad escolar recibe una cantidad fija de dinero – públicamente financiado – con el que sus padres pueden seleccionar una escuela pública o privada que participe del programa.” *Random House Webster’s Unabridged Dictionary*, version electrónica.

7 Veá, Mache, [Robbins, Ed.] *La Educación, el Cristianismo y el Estado* (1987).

8 Uno pensaría que esta afirmación es auto-evidente, pero lamentablemente, las semillas de la práctica antinomiana plantadas por la tesis de la “intrusión ética” del Dr. Meredith Kline está ahora dando fruto: Veá e.g. Irons, *Un Caso Conservador Cristiano para el Matrimonio Civil entre Personas del Mismo Sexo*, http://www.upperregister.com/theonomy/civil_same_sex_marriage.html. La Sra. Irons, la esposa de un pastor de la OPC, presenta una posición insustancialmente confusa que contradice directamente los estándares doctrinales de su denominación – sin mencionar la Escritura. Veá, WCF 24. 1, 2. Con mujeres expresando este tipo de opiniones, en las que Dios no cabe, los liberales teológicos ya no necesitan propugnar por la ordenación femenina; su agenda está siendo evidentemente impulsada a velocidad vertiginosa sin la distracción que “complica” de la ordenación femenina. Las palabras de Salomón vienen al punto, “*Los que dejan la ley alaban a los impíos*” (*Proverbios 28:4*). A propósito, el esposo de la Sra. Irons, cuyo website publica su ensayo, sigue siendo un ministro de la OPC “debidamente ordenado” y en buena relación. Cf., 1 Timoteo 3:4, 5. Pero, me estoy saliendo de tema.

colectivamente, adoptando políticas basadas en la orientación sexual, políticas de no-discriminación, beneficios para las asociaciones domésticas, y “zonas seguras.”⁹ A menudo, para aquellos Cristianos que ya no están contentos con el silencio,¹⁰ se fomentan los *boicots*.¹¹ Aunque esto puede apaciguar personalmente las conciencias de algunos, la efectividad de esta táctica, a largo plazo, es dudosa. En realidad, un mejor enfoque estratégico bien puede ser infiltrar las compañías cuya posesión sea pública (por la compra de acciones) y luego ejercer tácticamente los derechos al voto y otros privilegios de propiedad, *et al*, en un esfuerzo por producir presión sobre la política y las prácticas corporativas.¹²

Podrían citarse muchos ejemplos más de decisiones estratégicas – tanto positivas como negativas: cómo el fracaso de la oposición a la experimentación de la fertilización in-vitro ha producido (no pretendo hacer juego de palabras) la controversia actual de las células embrionarias; cómo la aceptación, sin sentido crítico de la anticoncepción como un “derecho privado” promovió la extirpación de la reproducción, y por ende, de la sexualidad, del contexto marital, y fomentó así la justificación del aborto libre; y cómo se está logrando un progreso en principio, por medio del esfuerzo estratégico, en el ámbito de la jurisprudencia de la Primera Enmienda para la promoción pública del evangelio: *Mergens*,¹³ *la Capilla del Cordero*,¹⁴ *Rosenberger*,¹⁵ *el Club Buenas Nuevas*.¹⁶ Como lo evidencia estas decisiones, las escogencias verdaderamente estratégicas deben reflejar la intención de las catedrales culturales pacientemente edificadas – no las “soluciones rápidas”, tipo casuchas de hojalata con peces estilizados pegados sobre ellas por todas partes.

Si los Espartanos poseían una claridad escatológica como para entender el significado a largo plazo de sus acciones presentes, cuánto más debiesen los Cristianos considerar sus propios cursos de acción. La ética de la escatología optimista demanda que los Cristianos vivamos y seleccionemos las acciones que reflejen un involucramiento cultural valiente, estratégico y basado en principios. Lo que hacemos ahora resonará en la eternidad.¹⁷ Debemos escoger hoy de manera consistente con lo que Dios tiene como propósito para el mañana. Debemos escoger éticamente, y por lo tanto, debemos escoger escatológicamente. Cualquier otro resultado sería, en una palabra, antinómico.

9 De las compañías enumeradas por la revista Fortune 500, 297 han adoptado políticas de no-discriminación que incluyen la “orientación sexual.” Y 158 han extendido los beneficios a los empleados a los “socios domésticos.” Vea, <http://www.hrc.org/>.

10 Vea, Minnery, *Porqué No Puedes Quedarte Callado* (2002) para un registro popular, pero instructivo e histórico, del involucramiento cultural Cristiano estratégico a través de varios períodos culturales ilustrativos.

11 Como un Cristiano, en la sociedad secular de hoy, podría apoyar consistentemente todo boicot recomendado y todavía vivir en este mundo parece nunca ser explicado por los partidarios del boicot.

12 Para una exploración de este enfoque, considere el franco editorial de Gary DeMar con respecto a las políticas anunciadas de Home Depot. Vea, *Cosmovisión Bíblica* (Julio 2001).

13 *La Junta de Educación v. Mergens*, 110 S.Ct. 2356 (1990) (el precedente de igual acceso).

14 *Lamb’s Chapel v. Center Moriches Union Free School Dist.*, 113 S.Ct. 231 (1993) (igual acceso a las instalaciones de las escuelas públicas por organizaciones externas).

15 *Rosenberger v. Rector and Visitors of the University of Virginia*, 115 S. Ct. 2515 (1995) (precedente del foro público).

16 *Good News Club v. Millford Central Sch.*, 121 S.Ct. 2093 (2002) (el principio del acceso igual extendido a las escuelas públicas de primaria).

17 Parafraseando a Máximo, mientras hablaba en la película *El Gladiador*.

Jeffery J. Ventrella, Consejero General para la Fundación Alianza para la Defensa y Director del Instituto Legal Blackstone enseña ética y apologética en el Seminario Teológico Bahnsen. Puede ser contactado en la dirección:
jventrella@alliancedefensefund.org